



**UNA NUEVA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DEL CURRÍCULUM:
LOS TEXTOS ESCOLARES COMO
FUENTE Y OBJETO DE INVESTIGACIÓN**
**A propósito de la *Historia Ilustrada del libro escolar en España*,
dirigida por Agustín Escolano Benito.**

GABRIELA OSSENBACH (*)

ESCOLANO BENITO, A. (dir.): *Historia Ilustrada del libro escolar en España*, Vol. 1: Del Antiguo Régimen a la Segunda República; Vol. 2: De la posguerra a la reforma educativa. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997 y 1998, 650 y 570 pp. ISBN: 84-89384-11-8 y 84-89384-16-9.

Esta obra, cuidadosamente editada en dos volúmenes profusamente ilustrados, es una de esas «joyas editoriales» a las que ya nos tiene acostumbrados la Fundación Germán Sánchez Ruipérez¹. El primer acercamiento a la obra podría confundir al interesado, haciéndole creer que se trata de uno de esos libros de fotografías, tan agradables para hojear, en los que el texto es secundario y no necesariamente académico. Pero, por el contrario, nos encontramos ante una obra que pone los cimientos de un novísimo campo de investigación. La Historia de la Educación en España, disciplina que ha alcanzado un importante desarrollo en las últimas décadas, se encuentra ya madura para hacer incursiones en nuevas temáticas, más allá de las cuestiones legislativas, ideológicas e institucionales que interesaron

prioritariamente en otras épocas, penetrando en el interior de la escuela y buscando nuevas fuentes que permitan conocer la cultura escolar del pasado, los valores, prácticas, contenidos y métodos que circularon en el espacio escolar. Los libros escolares resultan, dentro de esa línea, un objeto fundamental de estudio.

Los nuevos imperativos de la investigación en Historia de la Educación, que dentro y fuera de España están valorando los libros y otros objetos etnográficos de la escuela para fundamentar una nueva visión del pasado de la enseñanza, vienen a coincidir, en el caso de España, con un generalizado interés social por estos objetos del pasado que cada generación guarda casi siempre en su memoria, recordando su infancia en la escuela. La edición y ven-

(*) UNED. Madrid.

(1) La obra forma parte de la colección «Biblioteca del Libro», dentro de la que ya se había publicado otra obra dirigida por Agustín Escolano: *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1992.

ta masiva de ediciones facsimilares de libros y enciclopedias escolares, que han proliferado en los últimos años, junto a la presencia frecuente de la escuela como tema de la literatura y del cine, han confrontado, sobre todo, a la generación que asistió a la escuela durante los años del franquismo, con una realidad que despierta asombro, nostalgia y hasta ironía. Por esta razón, la *Historia ilustrada del libro escolar en España* ha surgido en una peculiar coyuntura, donde confluyen no sólo los intereses de los investigadores especializados en Historia de la Educación², sino también una curiosidad muy generalizada en la sociedad por los temas del pasado escolar y su influencia en la conformación de las mentalidades.

Esta obra que ha dirigido el Profesor Agustín Escolano ofrece, sin lugar a dudas, una visión muy completa de los aspectos susceptibles de ser investigados a partir de los textos escolares, dando, además, un marco general que contribuye a organizar el tema desde el punto de vista de la periodización histórica y de la conceptualización del propio objeto de estudio y sus diversos géneros y modalidades. Es por ello por lo que consideramos esta obra como *fundacional* de un nuevo campo de estudio. Algunos temas se han investigado por primera vez para formar parte de estos volúmenes, y sobre otros temas aquí incluidos apenas existían precedentes de investigación.

El primero de los dos volúmenes está dedicado al período que va desde el Antiguo Régimen hasta la Segunda República, y el segundo se refiere a la etapa desde la posguerra civil hasta las reformas educativas del período de la restauración democrática. Ambos tomos tienen una estructura similar, abordando ordenadamente, para cada uno de los períodos históricos, cuestiones como la tipología de los libros escolares de cada etapa, la política oficial sobre el libro de texto, cuestiones relativas a la tecnología, producción y difusión del libro escolar, los libros escolares para determinadas materias y etapas, incluyendo, en ambos volúmenes, sendos capítulos dedicados a los manuales escolares en catalán, gallego y euskera.

Del conjunto de los trabajos incluidos en ambos volúmenes destacamos, por su carácter fundamental a la hora de diseñar el contexto general de la historia de los libros escolares en España, las aportaciones de Agustín Escolano y de Manuel de Puelles Benítez. Puelles establece los grandes hitos de la política oficial respecto a los libros de texto y organiza, de acuerdo a ellos, una periodización sumamente útil para historiar este tipo de fuentes a partir de la constitución del sistema educativo español en 1813. Puelles parte de la premisa de que el libro de texto ha estado invariablemente en el punto de mira de los poderes públicos, «interesados siempre en la socialización política de los niños, los ado-

(2) La aparición de la *Historia ilustrada del libro escolar en España* está relacionada con la puesta en marcha de un amplio proyecto de investigación, con sede en la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), en Madrid, denominado Proyecto MANES, cuyo objetivo no es solamente el estudio de los textos escolares, sino también el de poner a disposición de los investigadores una base de datos de los textos escolares españoles desde 1808 (Base de datos MANES), así como toda la legislación que ha afectado a los textos escolares desde la constitución del sistema educativo español a principios del siglo XIX. En este proyecto, de carácter interuniversitario, están integrados gran parte de los investigadores que han colaborado en la *Historia ilustrada del libro escolar en España*. Véase al respecto: TIANA FERRER, A.: «El Proyecto MANES y la investigación histórica sobre los manuales escolares (siglos XIX y XX)»; OSSENBACH SAUTER, G.: «La investigación sobre los manuales escolares en América Latina: la contribución del Proyecto MANES», en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (Salamanca), Nº 19 (2000), pp. 179-194 y 195-203. El XXII Congreso de la Sociedad Internacional de Historia de la Educación (ISCHE), celebrado en septiembre de 2000 en la Universidad de Alcalá de Henares, eligió como tema monográfico del congreso, a propuesta del Proyecto MANES, «El Libro y la Educación».

lescentes y los jóvenes, cuando no por la pura dominación de la población instruida³. Teniendo en cuenta las distintas etapas en la expansión del sistema educativo español, Puelles organiza su exposición en torno a tres ejes sobre los que va a gravitar sucesiva y alternativamente la política del libro escolar durante los dos últimos siglos en España: «imposición del texto único por el poder político, libertad completa del profesor a la hora de elegir libro de texto y libertad de elección docente dentro de una lista elaborada por un órgano del Estado»⁴. A la hora de explicar cada uno de los períodos y las distintas políticas relativas al texto escolar, Puelles analiza, lógicamente, también las corrientes ideológicas que permearon los libros escolares, las influencias eclesiásticas y otros elementos que condicionaron este importante producto cultural.

Más originales son, si cabe, como contribución para elaborar el contexto histórico general de este nuevo campo de investigación, los criterios que establece Agustín Escolano para clasificar los libros escolares. Escolano distingue en un principio dos grandes categorías, que denomina «primera» y «segunda» generación de manuales escolares. Aunque para definir ambas categorías toma también en cuenta el influjo de la evolución de las técnicas de impresión y edición, sus aportaciones más interesantes están en la diferenciación que establece de acuerdo a la organización pedagógica de la educación. Así, ofrece un importante inventario de tipos y géneros

de los libros escolares que se utilizaron en los dos últimos siglos. De notable interés resultan, a nuestro parecer, las interpretaciones que hace sobre la pervivencia de ciertos modelos *arcaicos* de textos escolares en las décadas de los años 50 y 60 del siglo XX, tales como las enciclopedias escolares o los libros de lectura, así como sobre la transición hacia los textos adaptados a cada una de las materias y cursos de la enseñanza oficial a partir de finales de los años 60. Queremos destacar la importancia que el estudio de los géneros textuales tiene para conocer las corrientes pedagógicas que circularon durante el franquismo, tema que apenas había recibido hasta entonces atención por parte de los investigadores y, sobre el cual, Escolano ya había avanzado algunos trabajos pioneros⁵. El estudio que se hace en esta obra de algunas instituciones como el CEDODEP (Centro de Orientación y Documentación Didáctica de Enseñanza Primaria), creado en 1958, o de algunas personalidades destacadas como el pedagogo Adolfo Maíllo, resulta imprescindible para hacer la historia más reciente de la educación en España.

Además de los dos grandes temas en torno a los cuales se construye el contexto general de la historia del libro escolar en España (la política del libro escolar y las grandes categorías textuales), queremos destacar también la novedad que supone el estudio de la evolución tecnológica del libro escolar, a cargo de Antoni Petrus, así como los trabajos sobre la producción y di-

(3) Vol. 1, p. 47. Agustín Escolano, por su parte, habla del manual de enseñanza como *producto intervenido*: «el libro escolar fue concebido desde el origen mismo de nuestro sistema nacional de educación como una mediación cultural que tenía que ser intervenida políticamente, toda vez que a través de él se iban a transmitir las imágenes y los valores que iban a hacer posible la implantación en los menores del tejido social del nuevo orden que postulaba la ideología liberal, así como la cohesión de todo el cuerpo de la nación» (Volumen 1, p. 38).

(4) Volumen 1, p. 51.

(5) Véanse, entre otros trabajos del autor, ESCOLANO BENITO, A.: «Discurso ideológico, modernización técnica y pedagogía crítica durante el franquismo», en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (Salamanca), Nº8 (1989), pp. 7-28; «Los comienzos de la modernización pedagógica en el franquismo (1951-1964)», en: *Revista Española de Pedagogía* Nº 192 (1992), pp. 289-310; «Las culturas escolares del siglo XX. Encuentros y desencuentros», en: *Revista de Educación* (Madrid), Nº extraordinario (2000), pp. 201-218.

fusión de los manuales escolares en las diferentes épocas, que incluye, entre otros temas, el estudio de las distintas casas editoriales y las políticas comerciales específicas de este sector. Bernat Sureda estudia este último tema en el primer volumen (hasta la Segunda República) y Miguel Beas y Soledad Montes lo hacen para el período posterior a la Guerra Civil. Igualmente, ambos tomos dedican un capítulo específico al estudio del papel del libro escolar como instrumento didáctico, recogiendo el debate pedagógico que se produce en las diferentes épocas sobre el lugar que debe ocupar el libro escolar en la tarea docente. José María Hernández analiza esta cuestión en el primer volumen y Alejandro Tiana lo hace para el período más reciente. En estos capítulos, tiene cabida, naturalmente, el estudio de diversos movimientos opuestos al predominio del texto escolar, reivindicando un mayor protagonismo del maestro o de otros recursos didácticos en la escuela. Ese debate, como es sabido, tuvo un espacio significativo en los círculos de la renovación pedagógica española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, y volvería a cobrar cierta fuerza en los movimientos renovadores de los últimos años del franquismo.

Al tema de la evolución tecnológica del libro escolar, se añade, en el segundo volumen, un sugerente estudio de Agustín Escolano sobre la iconografía en los textos, la cual se estudia no sólo desde el punto de vista de los avances en las técnicas de ilustración, sino también desde la perspectiva del surgimiento de nuevas teorías sobre la imagen didáctica y su integración en la estructura de la textualidad.

Aparte de las cuestiones y temas ya destacados, el estudio de las diferentes modalidades de textos escolares se aborda en cada uno de los volúmenes entrecruzando diferentes enfoques: el estudio cronológico, el análisis de distintos géneros textuales y el tratamiento en función de las distintas materias del currículo escolar.

Centrándonos en el primer volumen, desde el punto de vista cronológico, hay capítulos específicos para el Antiguo Régimen, la primera mitad del siglo XIX, así como sobre la España de entresiglos (XIX-XX). Por otra parte, se estudian diversos géneros textuales (cartillas, silabarios, catones, catecismos, *Quijotes*, manuscritos, enciclopedias y libros de *lecciones de cosas*, por citar algunos de ellos, además de otros materiales como los carteles y las muestras caligráficas), o libros dedicados a determinadas materias (lectura, escritura, cálculo, geometría, sistema métrico decimal, urbanidad, educación femenina y educación religiosa). De esta forma, el análisis que se hace de los textos escolares va más allá del análisis ideológico y de contenido, para indagar en los métodos de enseñanza y sus fundamentos sociales y pedagógicos. En este sentido, abren un camino muy novedoso los trabajos de F. Gimeno Blay y León Esteban sobre los orígenes y desarrollo de la enseñanza de la escritura, en cuyo análisis se toman también en cuenta cuestiones técnicas e instrumentales para dicha enseñanza. Por otra parte, destacamos, entre otros temas estudiados, la pervivencia de la oralidad a través del género catequético utilizado tanto para enseñanzas religiosas como laicas, que estudia Bernabé Bartolomé, así como los trabajos que indagan sobre la adecuación de los textos escolares a las innovaciones pedagógicas que se producen a lo largo de los siglos XIX y XX. Por ejemplo, en el caso de los diferentes modelos de textos para la enseñanza *cíclica*, se pone de manifiesto cómo estos textos vinieron a definir el currículo de la escuela primaria, a falta de programas escolares oficiales, adaptándose a la graduación de la enseñanza establecida por la legislación escolar del primer tercio del siglo XX. Por su parte, los libros de *Lecciones de Cosas* obedecen al método intuitivo de origen pestalozziano, mientras que los *Centros de Interés* o *Concentraciones* son libros que ofrecen recursos para aplicar el

método de los centros de interés difundido dentro del movimiento de la Escuela Nueva por O. Decroly.

El segundo volumen, como ya expusimos más arriba, aporta numerosas contribuciones al estudio de las transformaciones pedagógicas del franquismo. En ello se nota especialmente la impronta de Agustín Escolano, no solamente por sus anteriores trabajos sobre el tema, sino también por los cinco capítulos de este volumen que son de su autoría. Aunque el análisis de los contenidos ideológicos de los textos es tratado, evidentemente, en varios capítulos, debemos insistir en que la más importante aportación de este volumen es el estudio de la modernización pedagógica que se llevó a cabo en la época, aunque ésta no cuestionara los fundamentos políticos del régimen. Así pues, además de las innovaciones materiales que se observan en los libros escolares, se estudia la progresiva incorporación a los textos de nuevos esquemas de la enseñanza activa, de la tecnología conductista o de la cultura de la imagen, entre otros aspectos a destacar. Por otra parte, se pone de manifiesto la forma en que se implanta una nueva organización de la cultura escolar, rompiendo con el modelo enciclopédico que aún pervivía y disponiendo los textos por cursos y materias, de acuerdo a una organización más fragmentada del saber. La modernización pedagógica, junto a la expansión escolar que supuso la Ley General de Educación de 1970, dio pie a la proliferación de nuevos géneros textuales, que son estudiados en diversos capítulos de este segundo volumen, tales como las unidades didácticas, los libros de trabajo, los materiales autoinstructivos, los libros de consulta, los «paquetes» didácticos, las guías para el maestro, los materiales para

la educación especial y, naturalmente, el nuevo *software* educativo. Todas estas transformaciones dieron origen a un nuevo tipo de empresa editorial, que respondió tanto al aumento cuantitativo como a la diversificación de los materiales escolares. Paralelamente, se inició una estrategia instrumentalista del poder y de los técnicos para canalizar la reforma educativa a través de los textos, minusvalorando con ello el papel del maestro en la modernización.

Una mención especial merecen, finalmente, dentro de este segundo volumen, los trabajos específicos sobre la evolución de los textos y métodos para la enseñanza de la lectura y la escritura, entre los que hay que destacar el estudio que hacen Antonio Viñao y Pedro Luis Moreno Martínez sobre las cartillas y materiales para la alfabetización, la enseñanza y la promoción cultural de adultos, en el contexto de las campañas alfabetizadoras y otras políticas dirigidas a la población adulta que se iniciaron a partir de la década de los años 50.

Consideramos interesante detenernos en los capítulos dedicados, en cada uno de los volúmenes, a los libros escolares en gallego, euskera y catalán, incluyendo, en este último caso, a los libros en valenciano y mallorquín⁶. El estudio de la evolución de los libros de texto en estas lenguas peninsulares ofrece, a nuestro parecer, una perspectiva de gran interés no sólo para el conocimiento de la evolución de la escolarización, las corrientes pedagógicas y la enseñanza específica de la lengua en los distintos territorios, sino también como contribución al debate general sobre los nacionalismos en España, en el cual han tenido mayor visibilidad otros argumentos de tipo político, social o cultural. Aunque queda, claramente, de manifiesto que la

(6) Estos capítulos han corrido a cargo de Josep González-Agàpito y Salomó Marqués i Sureda (libros en catalán), Antón Costa Rico y Manuel Bragado Rodríguez (libros en gallego), Pauli Dávila Balsera y Lore Erriondo Korostola (libros en euskera).

realidad específica de cada una de las comunidades lingüísticas tiene importantes características diferenciales, podemos observar algunos aspectos comunes que aparecen en la evolución de los textos escolares en los tres casos.

Son especialmente relevantes los estudios incluidos en el primer volumen, que abarcan sobre todo los siglos XVIII y XIX, y en los que se aprecia el papel que jugó la Iglesia en la difusión del catalán y el euskera a través de los catequismos y otros textos destinados a la catequesis, como una vía para penetrar más fácilmente en los sectores populares rurales. Esta realidad no se dio en el caso de Galicia, donde la Iglesia utilizó siempre el castellano para la catequesis. Por otra parte, queda patente, en todos los casos, que la existencia, sobre todo en el siglo XIX, de libros en las lenguas autóctonas tuvo además una motivación pedagógica para atender a las dificultades de la alfabetización en el medio rural, donde estas lenguas eran las que circulaban oralmente en el medio familiar y en el extraescolar en general. Esto es importante recalcarlo, con el fin de poner en evidencia que la existencia de libros bilingües o en lenguas vernáculas no fue siempre producto de una reivindicación cultural o política regionalista o nacionalista, sino muchas veces sólo una exigencia pedagógica, con el fin de facilitar a los niños la adquisición de la lecto-escritura en un idioma distinto al materno. Es por ello por lo que estos libros serán siempre destinados a la enseñanza primaria. En los tres casos estudiados hay, pues, que situar el origen de la enseñanza y de los textos escolares en lengua vernácula en un conjunto de motivaciones religiosas, pedagógicas, culturales y políticas, apareciendo éstas en último lugar, a partir de finales del siglo XIX, cuando empieza a surgir el nacionalismo político y cuando además de la lengua aparecen otros motivos (historia, tradiciones, valores) de marcado carácter nacionalista en los libros. La

corta experiencia de la Segunda República supuso, en todos los casos, el momento donde más abiertamente circularon y se produjeron estos textos.

Galicia es la región donde es más escasa la producción de textos en lengua vernácula en el período anterior a la Guerra Civil. En este hecho confluyen, entre otros, la ausencia de motivaciones religiosas antes mencionada, la debilidad de la escolarización, la fuerte influencia de la emigración y las necesidades de aprendizaje del castellano que ésta generaba, así como la ausencia de una industria editorial propia. Para el País Vasco, es de destacar la importante presencia de libros para la catequesis en euskera, incluso durante el franquismo, así como la presencia de miembros del clero y de las órdenes religiosas como autores de libros escolares en dicho idioma, poniéndose de manifiesto, en los textos, los valores católicos que son parte de la identidad nacional vasca. Finalmente, en el caso de Cataluña, hay que resaltar, de forma especial, además de la potencia de la industria editorial catalana, la importante relación entre el movimiento de renovación pedagógica que tuvo tanta fuerza en dicha región en el primer tercio del siglo XX, y el desarrollo de la enseñanza y los textos en catalán. Esta realidad no se explica entonces, solamente, como reivindicación cultural y política, de la que participaba gran parte del movimiento renovador de la escuela, sino también como una exigencia pedagógica de adecuar la enseñanza a las necesidades infantiles, principio fundamental de toda la renovación pedagógica de la época. En Galicia y en el País Vasco también encontramos experiencias escolanovistas relacionadas con el uso de la lengua vernácula en la enseñanza, aunque la fuerza del movimiento renovador de la pedagogía catalana contrasta claramente con las demás realidades.

La evolución de los libros y materiales de enseñanza en lenguas vernáculas corre

por vías muy similares en las tres comunidades lingüísticas a partir del franquismo. Tanto en el País Vasco como en Cataluña siguen editándose oficialmente algunos catecismos en euskera y catalán, mientras que otras enseñanzas, en las lenguas vernáculas, se llevan a cabo vinculadas a movimientos claramente nacionalistas y de oposición al régimen, en el contexto de movimientos magisteriales y escuelas de verano, entre otras estrategias. Aunque en las primeras décadas del franquismo estas experiencias se realizan en escuelas privadas, a partir de la Ley General de Educación de 1970 se abrirán algunas posibilidades para la enseñanza de las lenguas vernáculas en las escuelas públicas, posibilitando, así, la aparición de un creciente número de textos escolares en dichas lenguas. Ello irá permitiendo una apuesta más clara por la normalización lingüística, frente a otras posturas más bien «bilingüistas», como las que adoptó, por ejemplo, el movimiento Rosa Sensat en Cataluña, como forma de atender a las necesidades de la población inmigrada.

La normalización lingüística que se inicia en Cataluña, Valencia, Baleares, Galicia y el País Vasco a partir de la transición democrática y de los respectivos estatutos autonómicos, que transfirieron las competencias en educación a las distintas autonomías, supone el inicio de una acelerada expansión de los libros en las lenguas propias. Con ello, se desarrollan importantes industrias editoriales en cada comunidad autónoma, a la vez que las editoriales de ámbito general español reaccionan a la nueva realidad, al principio, simplemente, traduciendo sus propios textos a las distintas lenguas y, muy pronto, adecuando, además sus contenidos a las realidades de cada región, con adaptaciones e interpretaciones no exentas de polémica. Junto a la creciente publicación de textos escolares, surge también, en las distintas lenguas, una enorme cantidad de literatura de apoyo a la labor escolar, materiales didácticos, revistas es-

pecializadas en temas educativos, literatura infantil y juvenil, suplementos en los diarios, etc.

Es preciso hacer mención de las peculiaridades y dificultades de todo este proceso en el País Vasco, donde la enseñanza en euskera ha debido pasar por la unificación del propio idioma frente a los diversos dialectos (vizcaíno, guipuzcoano), proceso aprobado a partir de 1968 por la Academia de la Lengua Vasca. Por otra parte, el propio nacionalismo vasco se ha transformado significativamente desde los años 60, eliminando connotaciones religiosas en sus contenidos simbólicos (y, consecuentemente, en los contenidos escolares) y reivindicando claramente lo lingüístico, aspecto que en períodos anteriores era solamente testimonial. Es así como el euskera, que había sido un idioma «minorizado», ha debido iniciar un proceso paulatino de expansión. De esta forma, las tradicionales gramáticas y diccionarios en euskera han debido evolucionar drásticamente hacia nuevos métodos de enseñanza de la lengua basados en la comunicación y el aprendizaje significativo.

Al destacar la relevancia del nuevo campo de investigación que se abre a través del estudio de los textos escolares, debemos llamar la atención sobre las fuentes que sirven de fundamento a este tipo de trabajos. La *Historia ilustrada del libro escolar en España* nos revela nuevas estrategias de investigación que han debido ponerse en marcha, así, como el análisis de documentos antes apenas explorados. Hay que señalar que el acceso a los propios libros escolares utilizados en los distintos períodos históricos es con frecuencia una tarea ardua y llena de peripecias, si tenemos en cuenta que los libros de texto son un tipo de literatura «menor» que no ha merecido la misma consideración que otros libros a la hora de guardarse y catalogarse en los archivos, en las bibliotecas públicas, en las

propias escuelas o en las bibliotecas familiares⁷. Así, la consulta de colecciones particulares, librerías de anticuario, listas oficiales de textos emitidas por las autoridades competentes, catálogos de libreros, casas editoriales y establecimientos proveedores de material escolar, son con frecuencia los caminos que han debido recorrer los investigadores. Además, otro tipo de objetos materiales, tales como plumas y otros instrumentos para la escritura, tipos de papel y pliegos de caligrafía, carteles, etc. constituyen un conjunto de fuentes, antes apenas explotadas que han sido reunidas para la elaboración de los estudios comprendidos en esta obra.

Quisiéramos aclarar, finalmente, que la *Historia ilustrada del libro escolar en España* se ha limitado, casi exclusivamente, al

estudio de los textos para la escuela primaria. Aunque los libros para la enseñanza secundaria habían sido ya con cierta frecuencia objeto de investigación, su estudio ha estado circunscrito a determinadas disciplinas o asignaturas, haciéndose sobre todo análisis de su contenido ideológico o científico⁸. La obra que ha dirigido Agustín Escolano abre, pues, como hemos querido mostrar en estas páginas, nuevas perspectivas de análisis también para estos libros. Posteriores trabajos de investigación, muchos de ellos surgidos en el seno del ya mencionado Proyecto MANES⁹, han empezado a dar sus frutos y a ofrecer nuevos estudios sobre los textos escolares. Todos ellos, evidentemente, han debido hacer referencia obligada a esta *magna* obra concebida por Agustín Escolano.

(7) De ahí la importancia que tiene la localización y catalogación de los textos escolares iniciada por el proyecto MANES a través de su base de datos.

(8) Una recopilación de trabajos que han estudiado la historia de los textos escolares puede consultarse en la «Bibliografía MANES», en: *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria* (Salamanca), Nº 19 (2000), pp. 431-449.

(9) Dentro de la «Serie Proyecto MANES» (Madrid, UNED), se han editado los siguientes títulos: LEBRIERO BAENA, M.^a P.: *Libros de iniciación a la lectura y a la escritura, 1936-1994* (1997); VILLALÁN, J. L.: *Manuales escolares en España. Tomo I. Legislación, 1812-1939* (1997); VILLALÁN, J. L.: *Manuales escolares en España. Tomo II. Libros de texto autorizados y censurados, 1833-1874* (1999); TIANA FERRER, A. (ed.): *El libro escolar; reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas* (2000); RABAZAS ROMERO, T.: *Los manuales de pedagogía y la formación del profesorado en las escuelas normales de España, 1839-1901* (en prensa); OSSENBACH, G. y SÓMOZA, M. (eds.): *Los manuales escolares como fuente para la Historia de la Educación en América Latina* (en prensa). Otros productos de las actividades del Proyecto MANES han sido el libro de GÓMEZ GARCÍA, M.^a N. (ed.): *Los manuales de texto en la Enseñanza Secundaria (1812-1990)*, Sevilla, Ed. Kronos, 2000, así como el monográfico «Los manuales escolares en la historia», incluido en la revista *Historia de la Educación* (Salamanca), Nº 19 (2000) y el número monográfico de la *Revista Complutense de Educación* (Madrid), vol.10, nº 2 (1999).